

Este Monasterio de Buenafuente del Sistol fue fundado, según la tradición, por el primer Señor de Molina, don Manrique de Lara. Sin embargo, los primeros documentos que a él hacen referencia datan de 1.176, fecha en la que figura como una comunidad de Canónigos Regulares de San Agustín que gozaba de grandes privilegios de los señores de Molina. A principios del siglo XIII el arzobispo de Toledo, don Rodrigo Ximénez de Rada, indemnizó a los agustinos para instalar allí una comunidad de cistercienses de la que era gran admirador. Para cumplir su objetivo entregó el monasterio a doña Berenguela, y tras pasar por diversas manos y resolverse ciertas dificultades jurisdiccionales se instaló definitivamente en este lugar en el año 1.246 una comunidad de monjas cistercienses procedentes de Huesca y derivadas del Císter femenino fundado por una hermana de San Bernardo llamada Humbelina en las proximidades de Dijon.

La nueva comunidad de Buenafuente también disfrutó de privilegios y dádivas de los señores de Molina siendo curioso constatar a este respecto que sus monjas recibieron, hasta la extinción de los señoríos, el título de "Señoras Monjas". En el siglo XIV este monasterio llegó a constituir un importante feudo que aglutinaba a un numeroso núcleo de población, ya que quienes trabajaban sus tierras gozaban de la exención de impuestos. Sin embargo, no todo habían de ser facilidades para Buenafuente del Sistol, surgiendo los primeros problemas a comienzos del siglo XV. En 1.427 las monjas tuvieron que abandonar su convento por algún tiempo, retirándose a otro lugar de su territorio hasta que se resolvieron ciertas desavenencias habidas en el monasterio de Santa Marfa de Huerta cuyos monjes lo ocuparon en este período de tiempo. Durante la guerra de la Independencia de nuevo se vieron obligadas a dejar su cenobio y esconderse en distintos lugares de su jurisdicción. No ocurrió así en 1.835 año en el que, al ser promulgada la Ley de Desamortización de Mendizábal, las monjas, se vieron privadas de sus privilegios y tierras, pero conservaron su monasterio.

En los últimos tiempos también paso por momentos difíciles en los que estuvo a punto de extinguirse la comunidad, pero la llegada de un celoso y dinámico capellán, don Angel Moreno, no sólo hizo posible la continuidad de la comunidad de clausura sino que con la eficaz colaboración de la Fundación Menéndez Pidal levantó junto al monasterio, con fines apostólicos y sociales, unos nuevos edificios. Entre las múltiples actividades desarrolladas en ellos hay que destacar la instalación de un hogar para los ancianos de la comarca, realización de ejercicios espirituales y acogida a los numerosos grupos que visitan este bello rincón. D. Angel también ha creado en Buenafuente una nueva fórmula de asistencia a la tercera edad mediante su denominada Misión rural en la que unas monjas de Santa Ana se dedican a atender, tanto material como espiritualmente, a los mayores de su entorno en sus propios hogares.

Gracias a este complejo apostólico, Buenafuente del Sistol se ha convertido en un atrayente centro de espiritualidad, en el que la luz viva de oración y sacrificio encendida, en remotos tiempos, por las contemplativas cistercienses, no solo perdura, sino que irradia con destellos de fina caridad e ilumina con claridad potente el camino que conduce al infinito.

*Gloria A. de Lucas Simón*